

LO GAYTER DEL LLOBREGAT.



AL SR. D. JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.

San Sebastian, á 16 de Febrero de 1891.

Mi docto y venerable amigo: Hoy hace cincuenta y dos años que el *Diario de Barcelona* publicaba la primera de las poesías catalanas de usted, la titulada *Lo Gayter del Llobregat*. ¡Fecha memorable para todos los amantes de la literatura regional, y memorabilísima para usted!

Gloriosa en verdad es la carrera que de entonces acá ha recorrido V., é inestimables los servicios que ha prestado á las letras catalanas, despertando de su letargo á los hijos del Principado, y haciéndoles volver los ojos hácia su lengua nativa, que, desdeñada por las llamadas clases altas, vivía recluida entre las montañas que cruzan el territorio catalán, aun cuando no mucho antes habia sonado artística y brillante en la magnífica oda de Aribau á D. Gaspar de Remisa. Ni esta oda, que fué la única poesía digna de este nombre que aquel escribió en catalán, ni el recuerdo de los ingenios poderosos que en la Edad Media habian cultivado la lengua catalana, bastaron para mover á los activos habitantes de esa noble region á anudar el hilo de la tradicion interrumpida y expresar los sentimientos de su alma en aquel idioma.

Necesitábase, sin duda, que un ingenio como el de V., enamorado de las cosas de su tierra, y dotado de invencible constancia y de entusiasmo sin límites por todo lo noble y todo lo patriótico, se propusiera comunicar á todos los pechos catalanes el fuego sacro y generoso que ardía en el suyo. Animado de estos loables propósitos, y aprovechándose á las mil maravillas de las corrientes literarias que en-

tónces dominaban en Europa, hizo V. hablar á su lira, «aquella arpa hont ressonaren los cants dels Cabestans», como dice V. en su composition titulada *Mos cantars*:

....la llengua d' aquells sabis,
 que ompliren l' univers de llurs costums e lleys,
 la llengua d' aquells forts que acataren los reys,
 defengueren llurs drets, venjaren llurs agravis.

Y el éxito más lisonjero coronó sus esfuerzos, y las colinas cantadas por Aribau vieron surgir una legion de poetas que expresaba sus tristezas y alegrías, amores y esperanzas en la única lengua en que podia expresarlos con felicidad; en aquella en que

....soná lo seu primer vagit,

quan del mugró matern la dolsa llet bebia;

en aquella en que

al Senyor pregava cada dia.

Mas no al primer ensayo logró V. la realizacion de sus nobilísimas aspiraciones. Premio debido fué á su inquebrantable decision, á los alientos con que prosiguió V. su empresa, no obstante el silencio que en un principio reinaba en torno suyo, la poca confianza y escasa fe con que vieron sus amigos más íntimos aquel noble ensayo de restauracion de la lengua y la pereza con que sus conterráneos respondian á su patriótico llamamiento.

Las contrariedades y desengaños que experimentó V., las ha expresado V. mismo con su acostumbrada discrecion y delicadeza, y fuera ridículo empeño el de repetir aquí malamente lo que V. bellamente manifiesta en el prólogo á la primera edicion de sus versos, hecha en 1841, y reveló más tarde en su sentido y bello romance *Al Llobregat*.

Pero no me parece tan fuera de propósito el consignar la prudencia y mesura con que, no obstante sus pocos años y la efervescencia romántica que calentaba entonces muchas cabezas juveniles, supo V. seguir la senda á que le llamaban sus aptitudes, y la atmósfera en que vivia. Imperaba entonces en el campo de las letras con dominio absoluto el romanticismo: ya el subjetivo ó íntimo, ya el objetivo ó histórico. Contaba el primero con muchos y muy ardorosos partidarios entre la juventud española, sobre todo de la corte, que se dedicaba á las letras: aquejados éstos por indefinibles dolores, unas veces sinceros, no pocas fingidos y convencionales, exhalaban sus quejas en versos

impregnados de desolada amargura, mostrándose muchos de ellos serviles imitadores de los ingenios de ultra-puertos, con mengua de sus propias y excelentes facultades. Pero entre los hijos de Cataluña, en los cuales es ingénito el buen sentido, dominaba, por el contrario, el romanticismo histórico. Favorecía esta tendencia, no solo la firmeza y serenidad de juicio que distingue á esa gente, y que en la época de mayor intolerancia galo-clásica se revela en los versos primorosos y verdaderamente clásicos de aquel malogrado Cabanyes, con quien del Segre acá ha sido la fama harto injusta, sino tambien la riqueza de motivos que la Edad Media catalana ofrecía á la inspiracion romántica. Los recuerdos medio-evaes, que en otras partes vivían rodeados de nieblas espesas, aparecían en Cataluña revestidos de luz resplandeciente y gloriosa. El poeta que quisiera arrancar á su lira sonos armoniosos y hacer sentir en el corazon de las muchedumbres el *anyorament* de aquellas grandezas medio-evaes, no tenía necesidad de fantasearlas: bastábale mirar con ojos de amor á la realidad histórica. Cataluña, en efecto, ostenta en la Edad Media tal profusion de glorias positivas, que no admite paralelo con otro pueblo alguno de aquel tiempo. No se reducen esas glorias á las esplendorosas que alcanzaron los bravos hijos de ese país, luchando en mar y tierra, realizando aquella incomparable y maravillosa expedicion al Oriente, narrada con primitiva sencillez por Muntaner, arrancando del poder de la morisma el archipiélago balear y la encantada campiña de Valencia, y haciéndose señores del Mediterráneo, al que podían llamar, sin hipérbole, *mare nostrum*, y en cuyas azules y transparentes ondas no se movían los peces sin que, según la expresion de Roger de Lauria, llevasen impreso en sus escamas el escudo catalán con las ensangrentadas barras. Hermanadas con estas grandezas, florecían tambien grandezas de otra índole. Y D. Jaime el Conquistador, dejando la espada y empuñando la pluma, escribía la *Crónica* de sus afortunadas campañas, y Muntaner, como queda dicho, la de la expedicion al Oriente, y Eximenis en el *Chrestíá* un admirable tratado teológico-político, y Raimundo Lulio se servía de la lengua catalana para la prodigiosa serie de libros que llevan su imperecedero nombre, y Ausias March cantaba en catalán sus amores, mostrándose en la expresion tan artista y tan reconcentrado en el sentir, que ha pasado á la historia con el dictado de *Petrarca valenciano*.

En este pasado glorioso se inspiró V., y lo cantó en versos primo-

rosos, en los cuales son de notar, la comunicacion íntima y directa con el asunto, nacida del estudio asiduo y meditado del mismo; y reminiscencias del romancero castellano y de poetas que á la sazón alcanzaban grandísima boga; pero todo ello marcado con el sello de la personalidad de V. y hecho sustancia de su espíritu.

La labor de V. y el catalanismo literario que de ella arranca, de que es poético y acabado programa su oda *Mos cantars*, vinieron á ser complemento de los gloriosos trabajos de Piferrer, de Milá y de sus ilustres compañeros, á quienes en gran parte se debe la difusion del romanticismo histórico en nuestra patria. Ellos, dotados de aquella facultad artística que los ingleses llaman «segunda vista» (*the second sight*), revelaban los encantos y esplendores de la Edad Media, á la que una filosofía superficial habia considerado como época de inaudita barbarie, sin rastro alguno de civilizacion, ni luz ninguna de arte. V., despertando el culto á la lengua de sus mayores, completaba aquella reivindicacion de las pasadas edades, no resucitando, con la paciente labor de un arqueólogo, una lengua arcáica y muerta, sino informando con el amor reflexivo á los siglos medio-evaes y á sus grandezas y excelencias, y el afecto filial á un idioma que, desterrado de los libros, vivia en el seno de las montañas y en el corazon de la raza que lo habia hablado y lo hablaba, un arte modernísimo, genuinamente popular, que del pueblo recibia olas de sangre juvenil, las cuales, infundiendo rigor al cuerpo, yerto ya, de la literatura catalana, hacían brillar de nuevo en sus ojos la lumbre de la vida.

Por eso, aun hoy que estamos tan lejos de todo romanticismo, leemos con deleite los versos en que siguió V. las corrientes del romanticismo histórico; porque la delicadeza y buen gusto con que todo está ejecutado se sobrepone á las veleidades de la moda, que tambien en el campo de las letras deja sentir su maléfico y desordenado influjo.

Pero adquieren, sobre todo, vida y juventud lozanas é imperecederas, aquellas otras poesías íntimas, en que, sin preocuparse para nada de las escuelas que á la sazón podian ejercer el señorío de las letras, dió V. vado á los sentimientos más arraigados de su alma. La sinceridad con que supo V. expresarlos, y la forma felicisima de que para ello se valió, así en las de la primera época de su vida de poeta, ó sea las del primer tomo de la nueva edicion polígota de *Lo Gayter*, tales como *Dolors y Consols*, *A la poesia*, *Confianza en Deu*, y *A ma cabanya*, como en las del segundo período, le aseguran renombre in-

mortal. No sé á cuál dar la preferencia entre estas joyas literarias, de entre las cuales no temo afirmar que la titulada *Anyorament*, por ejemplo, encontrará lectores que la saborearán con fruicion, mientras haya espíritus delicados que sufran males de ausencia; y no dudo yo que, á despecho de todas las predicaciones utilitarias y positivistas, los habrá siempre. La tristeza suave y apacible en que está empapada esta poesía, no es la tristeza desesperada de Leopardi, tristeza sin alivio ni consuelo, que deja en el alma del lector una impresion amarga, á pesar de la maravillosa hermosura de la forma que atrae con fuerza irresistible á todo espíritu dotado de sentido estético; es, por el contrario, la tristeza augusta é inefable del cristiano, templada por las lágrimas, ennoblecida por la resignacion é iluminada por las esperanzas de ultratumba; tristeza que tiende hasta sobre los placeres más puros una especie de suavísima sombra, y que en una ú otra forma, no viene á ser sino expresion más ó ménos feliz de la nostalgia de la patria celestial, para la cual hemos nacido, y hacia donde dirige el alma su vuelo, siempre que no le ciegue el tumulto de las pasiones mundanales, ó le corte las alas el apego excesivo á gozar, que podemos llamar embriaguez de los bienes de la tierra. Esa misma nostalgia del cielo baña de melancólica luz sus *Postas de sol*, en las cuales el lector va identificándose con el poeta y asimilándose sus sentimientos. Privilegio es este reservado á quien como V. es sincero en el sentir, y sabe expresar con natural elegancia y sencillez lo que siente. De ahí que, como en espejo fidelísimo, veamos retratada el alma de V. en sus versos, dulces, atractivos, hermosos como aquella. Tengo para mí la seguridad de que nadie que coja el libro del *Gayter*, concluirá su lectura sin sentir hácia la persona del autor una profunda simpatia. No es V. de los poetas que se hacen admirar tan sólo: pertenece V. á la escogida porcion de los que tambien se hacen amar.

Estas cualidades de V., feliz iniciador del moderno renacimiento catalanista, han pasado á muchos de los cultivadores novísimos del *bel catalanesch*, y por eso ostenta la literatura catalana de nuestros días un carácter de sinceridad y de verdad humana, que le aseguran larga y robusta juventud. Es la sinceridad condicion *sine qua non* del arte: por eso las obras convencionales y amaneradas sólo viven como flores de estufa y al menor soplo de aire se marchitan. No así aquellas que brotaron espontáneas del corazon y de la mente enardecidos, y en el lienzo ó en la estátua, en el sonido ó en la palabra hallaron forma

propia y natural. Estas, en vez de marchitarse con el contacto del aire y de la luz, adquieren con este contacto más lozana y vigorosa vida.

¡Cómo se regocija el ánimo al considerar que, aún en medio de esta sociedad apegada con exceso á la materia, hay quienes se apasionan por las cosas de arte! ¡Cómo se alegra el más desengañado y pesimista al ver que en estos nuestros tiempos, tan motejados de anti-poéticos, surge, por el esfuerzo indeficiente de un alma patriótica y generosa, toda una literatura regional, digna de competir, por el número y calidad de sus cultivadores, con la de los pueblos más cultos y adelantados de Europa!

El éxito dichoso que alcanzaron los trabajos de V., debe animarnos á todos los que, en una ú otra forma, queremos despertar el culto a las grandezas de nuestros mayores, comenzando cada cual en su país, á rendir tributo de veneracion y honra á la lengua que en el mismo se habla. Y, aun bajo el aspecto artístico, ofrece este desenvolvimiento de la literatura regional una ventaja no despreciable: nunca el hombre acierta á expresar con soberana belleza los anhelos y aspiraciones indefinidas de su espíritu, y los sentimientos y afectos que en su corazon anidan, sino en la lengua que aprendió á balbucir en el regazo materno. Ni vale pretender la supresion *ab irato* de los idiomas regionales y su sustitucion por el idioma oficial. El Sr. Menendez y Pelayo, egregio discipulo de V., en cuyo elogio ningun encarecimiento parece retórico, ha hecho ver, con su inimitable maestría de siempre, la inutilidad de esos intentos, en las siguientes frases: «Las lenguas, prenda y distintivo de raza, no se forjan caprichosamente ni se imponen por la fuerza, ni se prohíben ni mandan por la ley, ni se dejan ó se toman por voluntad; pues nada hay más inviolable y más santo en la conciencia humana que el *nexus* secreto en que viven la palabra y el pensamiento. No hay mayor, ni al mismo tiempo más inútil sacrilegio, que pretender aherrojar lo que Dios ha hecho espiritual y libre: el verbo humano, reflejo débil y confuso, pero reflejo al fin de la palabra divina.»

Por eso Vdes., que hablan el idioma catalán, y nosotros, que hablamos el euskaro, mereceremos bien del arte y de la pátria, siempre que nos consagremos á la conservacion de nuestras lenguas privadas. Unicamente éstas pueden servir de medio acertado de expresion á nuestros pensamientos más íntimos: el hablar y escribir en una lengua que no es la de la cuna, exige de ordinario una previa traduccion

mental, que fácilmente se trasparenta, y hace ménos afuente la oracion y más oscuro y ménos artistico el concepto.

Ocúrrenseme estas consideraciones al meditar acerca de la trascendencia que ha alcanzado la empresa gloriosísima que hace cincuenta y dos años inició V. con tanta y tan encantadora modestia como inquebrantable decision.

Por fidelidad, nobleza y lealtad están ganadas las armas de esta ciudad de San Sebastian, segun reza su escudo heráldico. Por fidelidad, nobleza y lealtad están tambien ganadas las coronas que ciñen las sienes de V.: fidelidad y lealtad inalterables á los altos y luminosísimos ideales en que constantemente se inspiró su musa; nobleza seductora en el sentir y en el pensar.

¡Quiera Dios que esas mismas sean siempre las tendencias de la literatura catalana, y que esta, fiel á las doctas y fecundas enseñanzas de usted, no queme nunca incienso sino en los altares de la Fe, de la Patria y del Amor!

Estos son los deseos más fervientes de su apasionado admirador y amigo que *ex toto corde* le felicita.

CARMELO DE ECHEGARAY.

(De *La Ilustracion Hispano-Americana*, de Barcelona)

